

voluntad y perdonar, que es para todos. Verdad es que hay más y ménos en ello, como queda dicho: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con la perfeccion que queda dicha: nosotras, hermanas, harémos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice—Haced Vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro.

3. Pues á buen seguro que no falte por su parte ¡oh que es muy buen pagador y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta oracion, que, como entienda no nos queda doblez, sinó que haremos lo que decimos, nos deje ricas. Es muy amigo tratemos verdad con Él tratando con llaneza y claridad, que no digamos una cosa y nos quede otra; siempre da más de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pedir, habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos ó que van camino dello (que no temen ni deben, como dicen, tienen el mundo debajo de los piés, contento el Señor dél) como por los efectos que hace en sus almas, pueden tener grandísima esperanza que su Majestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo ni que tienen contrarios. ¡Oh Sabiduría eterna! ¡Oh buen enseñador, y qué gran cosa es, hijas, un buen maestro sábio, temeroso, que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4. No podría encarecer con palabras lo que importa esto. Así que, viendo el Señor que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y cuán más peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha más ayuda han menester del Padre Eterno, porque caerán de más alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este desierto, que son: «Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas líbranos de mal.»

## CAPITULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; y declara algunas tentaciones: es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí que pensar y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones y peleas, que este es otro efecto muy cierto, y grande de espíritu, y del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mercedes que su Majestad les diere; porque, como poco há dije, ántes los desean y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos; ya los conocen, y saben que, con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz: vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer; sinó que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos.

2. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el *Pater noster*, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad, ¡oh con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es sólo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el ménos daño en parte que



ellos pueden hacer, ántes podrá ser que con esto hagan caminar más apriesa, porque, cebados de aquel gusto están más horas en la oracion; y, como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán más obligados á servirle: esforzarse han á disponerse para que les haga más mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien; porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle y servirle, estándonos con Él en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sinó de Sí. A donde el demonio puede hacer gran daño, sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece sólo que recibimos, y que quedamos más obligados á servirle, acá parece quedamos y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y así poco á poco hace mucho daño; que, por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y, sin sentir, pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que, aunque no sea de conocido pecado mortal para llevarnos al infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

4. Yo os digo que es bien peligrosa esta tentacion: yo sé mucho desto por experiencia, y así os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, hermanas? El que á mí me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que, si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos

la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habeis visto por vosotras, hermanas? pues yo sí. Unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia ántes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas. Otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradiccion. Así, unas veces me parece que de ninguna cosa que dijese de mí, ó me murmurasen, no se me daría nada, y he probado algunas veces ser así que ántes me da contento: vienen dias que sólo una palabra me affige, y querría irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa así.

5. Pues si esto es así, ¿quién podrá decir de sí que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya más menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sinó pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de qué pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuándo nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniéndonos por buenas nos hace merced y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que, sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades: mas, si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengáis en mucho, y entendais con verdad que no tenemos nada que no lo recibamos.

6. Ahora, pues, notad otro aviso: hácenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy contínuos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos sinó de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá,



que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufiéredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzáos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis pues os la da, y no la tengais sinó como en depósito, como ya queda dicho.

7. Trae otra tentacion, y háceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, Él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como ángel de luz, porque todo es bueno; y así hácele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho. Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sinó andándole siempre mirando á las manos, y si hay cuidado, muy presto da señal. Tiene demasiada renta, entiéndese respecto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres: pónenle un pleito por algo de ello, ó déjale de pagar el pobre labrador, tanto desasosiego le da y tanta pena en ello como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luégo hay una disculpa. No digo yo que lo deje, sinó que lo procure, y que si fuere bien, y si nó tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquieta, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le da mucho: tiénelo por cosa accesoría y no principal: como tiene pensamientos más altos, á fuerza de brazos se ocupa en estotro.

8. Pues un religioso ó religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra. Siempre gusta de tener algo guardado; y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruin: alguna cosilla que pueda empeñar ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, há menester más

regalo del ordinario. ¡Pecadora de mí, que eso es lo que prometistes, descuidar de vos y dejarlo á Dios, venga lo que viniere! porque, si andais proveyéndoos para lo por venir, mas sin distraeros tuviérades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque, con pensar que la tenemos, estamos descuidados y engañados, que es lo peor.

9. Así nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada: viene la ocasion de tocaros en un punto, luégo en lo que sentis y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para más honra, no lo desechais, ni áun los pobres que hemos dicho para más provecho, y plega á Dios ni lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan así) que, áun la costumbre de decirlo les hace más que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, así en las cosas que he dicho como en otras muchas. Porque cuando de veras da el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa. Mas tórnoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos.

#### CAPITULO XXXIX.

Prosigue la mesma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar de ellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

1. Pues guardáos tambien, hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular; por no lo merecer, les pone el demonio. Y cuando llegan al Santísimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no,



se les va el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á término de hacer parecer á un alma, que, por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece, que, lo que lo es en los otros, en ella es un mal.

2. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad y virtud terneros por tan ruin, y otras, grandísima tentacion; porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sinó viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en si y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota ni aprieta el alma, ántes la dilata y hace hábil para servir más á Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve; es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y, si pudiese, á vueltas que desconfiásemos de Dios. Cuando así os halláredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo más que pudiéredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y, si es tentacion, áun esto no podreis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sinó para fatigaros más; harto será si conoceis es tentacion. Así es en penitencias descontentadas, para hacernos entender que somos más penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del confesor ó Perlado, ó si diciéndoos que lo dejeis no lo haceis, es clara tentacion: procurad, aunque más pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos á las culpas pasadas y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que más gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse á poner en las

ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque, como el demonio ve que es el alma que le puede dañar y aprovechar á otras, hace todo su poder para que no se levante. Así, que, aunque más gustos y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeis tan seguras que dejeis de temer que podeis tornar á caer, y guardáos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que, en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais ni tengais este aviso, lo hareis aún más veces, porque trae consigo humildad, y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener más, porque muchos libros hallareis destos avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vístome en trabajo algunas veces, y todo cuanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5. Pues, Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer, sinó acudir á Vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos libreremos: mas esas traiciones, ¿quién las entenderá, Dios mio? Siempre hemos menester pediros remedio: decidnos Señor, alguna cosa para que nos entendamos y aseguremos. Ya sabeis que por este camino no van los muchos; si han de ir con tantos miedos, irán muy ménos.

6. Cosa extraña es esta, como si á los que no van por camino de oracion, no tentase el demonio, y que se espanten más todos de uno que engaña más llegado á perfeccion, que de cien mil que ven en engaños y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas, á la verdad tiene razon, porque son tan poquíssimos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el *Pater noster*, como queda dicho, que, como cosa nueva y no usada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo contino que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega á la perfeccion. Digo,



que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, van tanto más seguros, que los que van por otro camino, como los que están en el cadalso (1) mirando al toro, ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y paréceme al pié de la letra. No hayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, más aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicádselo y pedídselo, como haceis tantas veces cada dia en el *Pater noster*.

## CAPITULO XL.

Dice cómo, si procuramos siempre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio cómo vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su Majestad, es amor, y temor, que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á dónde ponemos los piés, para no caer en camino á donde hay tanto en qué tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo, de que tenemos amor, lo estaríamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las ven: no están secretas, aunque no querais entenderlas ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan más. Como quien no dice nada ¡amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen,

(1) *Tablado*: hoy generalmente sólo se usa para significar el tablado del patíbulo.

todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sinó verdades, y cosas que sean dignas de amar.

3. ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sinó contentar al Amado. Andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más, que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto. Si nó mirad un San Pablo, una Magdalena: en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor, éste fué San Pablo; la Magdalena, desde el primer dia: ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que hay más y ménos, y así se da á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dáse á entender poco; si es mucho, mucho: mas poco ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos, que es de los engaños é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos, no hay poco en ellos: siempre es el amor mucho, ó ellos no serán contemplativos; y así no se da á entender mucho y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sinó dar gran resplandor; y, si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion; que, cierto, á no haber esta señal, yo temo que andamos en ella: mas, andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confesor, y tratando con él con verdad y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque más cocos é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que, por hacerlos turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al ménos procura hacerlos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que